

la cólera, y las injurias y algunas veces se pasa mas allá. Los santos llaman á la intemperancia *mater furoris*, S. Bonav.

II. Debe santificarse la comida invocando á Jesucristo: *nuptiæ factæ sunt et vocatus est Jesus. Epulis vestris Christus intersit*, S. Ephr. Jesucristo es invocado, 1º, siempre que se come con pureza de intencion: *sive manducatis, sive bibitis, qui manducat, Domino manducat.*

2º Siempre que van acompañadas de algun sentimiento religioso, cuando se reza la oracion antes y despues de la comida, lo que algunos omiten por indevoción, por vergüenza ó timidez, ó sin atencion. Acordarse de la presencia de Dios durante la comida, *et justi epulentur in conspectu Dei.* Dios es el que nos suministra los platos que comemos, ¿y no será justo que nos acordémos de él, de serle reconocidos, y de no hacerlos servir para ofenderle!

3º Guardar exactamente las reglas de la sobriedad y de la templanza, *fratres, sobrii estote*, sea con respecto ya á la santidad, la calidad, la manera y el tiempo; evitar el exceso en cada una de estas cosas; *væ vobis qui saturati estis, quia esuriatis*, Luc., VI. En lugar de invocar á Jesus en tales convites, se invoca al demonio de la sensualidad y de la intemperancia, al demonio de la impureza, y en fin, al de la cólera y de la murmuración: *Fratres, sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus circuit quærens quem devoret, cui resistite fortes in fide.*— Petr. V.

ASUNTO 2.º—Bodas espirituales de Jesucristo con una alma santa.

I Esta santa y dulce alianza de Jesus con una alma pura, separada de todo, mortificada y recogida interiormente, no es un sueño hermoso de una mística imaginacion sino una verdad que nos enseña el libro de los Cantares, y una gracia que el mismo Dios concedia en la antigua ley, como está patente en Osias, ch. II: *Sponsabo te mihi in sempiternum.* 1º Alianza infinitamente honrosa, consoladora y ventajosa, pues que ella nos hace partícipes de los mas grandes favores de Dios y de su inmensa misericordia: *sponsabo te in misericordiâ et miserationibus.* Y entonces un alma está iluminada por tales conocimientos y sentimientos de religion y amor de Dios que sobrepasan á toda comparacion: *sponsabo te in fide et scies quia ego Dominus*; *ibid.* Para participar de esta dicha, es preciso pertenecer al número de los discípulos de Jesucristo: *vocatus est Jesus et discipuli ejus ad nuptias.*

II Alianza que sin embargo tiene su cruz y sus penas; no se puede estar unido á Jesucristo sin estar unido á su cruz; este divino Esposo llena á sus esposas de dulces consuelos, las embriaga santamente del vino delicioso de su amor; pero tambien hay ocasiones en que se roba y esconde á sus ojos, por lo que les priva de sus dulces caricias, y en lugar de llenarlas del vino de sus dulzuras las llena del agua de las mas sensibles tribulaciones *implete hydrias aquâ.* A veces sus penas llegan hasta el extremo: *Et impleverunt eas usque ad summum.* Pero este estado tan duro y riguroso no dura siempre; sus esposas á los ruegos de su Santísima Madre que se interesa por ellas pronto cambia sus aguas en vino diciéndoles: Bebed entretanto el vino de mi amor y saboread toda

su dulzura: *dicit eis Jesus: Haurite nunc. Gustavit aquam vinum factam.*

Esta alianza espiritual lleva ordinariamente consigo, estos dos estados. 1º de consuelo y delicias: *sponsabo te in miserationibus*; 2º de pruebas y de rigores: *sponsabo te in judicio et justitiâ*, Os., II.

ASUNTO 3.º Recurso á la Santísima Virgen.

1º porque ella es todopoderosa con su hijo: su poder es el de una Madre tan perfecta y amada como ella fué: *et erat Mater Jesu ibi.* Su poder proviene del de su hijo; ella todo lo puede con su hijo. 2º Porque está llena de amor y ternura para con nosotros; es nuestra madre, y una madre la mas tierna que se interesa por nosotros con mucho ardor; se ocupa en descubrir nuestras necesidades, como lo hizo en las bodas de Canaan: *vinum non habent.*

ASUNTO 4.º Integridad de la obediencia.

1º En cuanto á las cosas, *quodcumque dixerit vobis facite*; tanto las mas triviales como las mas considerables; las mas difíciles como las mas humillantes y desagradables, con el mismo celo que las mas lisonjeras y honrosas.

2º En cuanto al tiempo y á la manera, *nondum venit hora mea; non sicut ego volo, sed si cut tu.*

3º En cuanto á la perfeccion y obediencia, es preciso llevarla al mas alto grado; *implete, et impleverunt usque ad summum.* Esta perfeccion consiste 1º en obedecer prontamente; 2º amorosamente; 3º á ciegas.

Domingo tercero despues de la Epifanía.

ASUNTO 5.º El leproso, simbolo del pecador. (Matth. VIII.)

El leproso, 1º siente su mal y desea ardientemente su curacion: *ille leprosus veniens... dicens: Domine, si vis, potes me mundare.* 2º El se dirige á nuestro Señor con un vivo sentimiento de fe, de religion y confianza: *adorabat eum dicens, si vis, potes.* 3º Siguiendo la órden que se le dió va á presentarse al sacerdote y á ofrecer su presente: *vade, ostende te sacerdoti, et offer munus tuum.* 4º Sanó perfectamente: *et confestim, mundata est lepra ejus.* El pecador debe imitar su conducta. 1º Debe ser sensible á su miserable estado; un enfermo nunca está peor que cuando no siente su mal: *insanabilis fractura tua, pessima plaga tua, propter dura peccata tua*, Jer., XXX. 2º Debe acudir á nuestro Señor, rogarle de todo corazon, *et extendens manum, tetigit eum*; ó dirigirle (como él lo hizo en otro tiempo con san Pedro, una mirada fa-

vorable) con respeto y confianza la súplica del leproso: *si vis, potest me mundare*. El Señor lo querrá sin duda *dicens, volo*; pues él no quiere de ningún modo la muerte del pecador, sino que viva y cambie de vida. 3.º En seguida debe presentarse al cura, *vade, ostende te sacerdoti*, por medio de una confesion sincera, humilde y completa, y presentar entre sus manos la ofrenda de su corazón, *et offer munus tuum*. 4.º Viendo, el Señor, su buena disposición, lo sanará, lo purificará de la lepra del pecado: *volo, mundare, et confestim mundata est lepra ejus*. ¡Cuál debe ser el reconocimiento de beneficio tan grande!

ASUNTO 2.º — La confesion; *confesarse con sinceridad*.

1.º *Vade, ostende te sacerdoti*; ved aquí el mandato, la ley de la confesion, ley justa, ley ventajosa, ley en apariencia rigurosa, pero dulce y consoladora, ley indispensable.

2.º *Ostende te*; ved aquí el objeto de la ley; ved aquí lo que se ha ordenado; es preciso mostrarse y no esconderse del ministro; es necesario descubrirle todos los secretos de su conciencia. *Peccare non erubuit, et confiteri erubescis*, S. Chrysost.

3.º *Sacerdoti*, ved aquí el motivo que debe inspirarnos la confianza para hacer esta manifestacion. Debemos confesarnos con un sacerdote que ocupa el lugar de Jesucristo, *confiteor homini non tanquam homini sed Deo*, S. Ant. de Pad., y á un sacerdote que está obligado á guardar el secreto mas inviolable, y que, siendo hombre, conoce la humana debilidad.

ASUNTO 3.º — Sobre el Centurion.

1.º Dios se complace de ver que le exponemos nuestras necesidades, nuestras enfermedades y miserias espirituales. *Domine, puer meus jacet in domo paralyticus et malè torquetur. Et ait Jesus: Ego veniam et curabo eum*. Estas miserias espirituales son; 1.º la pereza, *puer meus jacet in domo*; 2.º la impotencia y flojedad en hacer buenas obras, *jacet paralyticus*; 3.º las aficciones y penas de la vida; *et malè torquetur*.

2.º Se complace tambien en ser respetuosa, humilde y amorosamente rogado, obligado, solicitado é importunado: *Domine, non sum dignus, sed tantum dic verbo. Nam et ego homo sum, sub potestate constitutus, etc.* El Señor digo yo, se admira de ver que se le manifiesta tanto ardor y confianza: *audiens autem Jesus, miratus est*.

3.º En fin, él atiende al momento y ventajosamente: *vade, et sicut credidisti fiat tibi, et sanatus est puer in illá horá*.

ASUNTO 4.º — Disposicion para la santa comunion.

1.º Fe viva: *Domine, non sum dignus, sed tantum dic, etc. Non inveni tantam fidem in Israel*. Esta fe debe manifestarnos, 1.º la grandeza de Jesucristo, hacérnosla reconocer, y adorarle como nuestro Dios

y nuestro soberano maestro, *Domine*; 2.º al mismo tiempo debemos confesar nuestra dependencia, *ego homo sum sub potestate constitutus*; 3.º nuestra indignidad, *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum*; decir con santa Isabel, *undè hoc mihi*; con san Juan, *non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti*; y con san Pedro, *exi à me quia homo peccator sum*.

2.º Confianza y amor: *tantum dic verbo, et sanabitur puer meus. Domine, si vis, potes me mundare*. Venid, Señor, á prepararos Vos mismo una habitacion purificándome y sanándome: mandad á todas mis pasiones y ellas os obedecerán; conjurad todas las malas disposiciones de mi alma y se desvanecerán: *dico huic, vade, et vadit; et alii, veni; et venit*.

ASUNTO 5.º — La confianza del Centurion.

Jesús se admira de la confianza del Centurion: por qué?

1.º Porque es respetuosa y llena de humildad: *accessit ad eum centurio, rogans eum*. Su confianza le hizo acercar pero, con respeto y humildad: *rogans ait: Domine, non sum dignus ut intres sub tectum*. 2.º Porque era fuerte y viva: *tantum dic verbo, et sanabitur puer meus*. 3.º Porque fué sin límites: él creyó que Jesús no tenia mas que querer y mandar: *dico huic, vade, et vadit, etc.* 4.º Confianza perfectamente satisfecha: *vade; sicut credidisti, fiat tibi*.

ASUNTO 6.º — El infierno.

1.º *Multi venient ab oriente et recumbent cum Abraham; filii autem regni ejicientur*. Separacion de los buenos y de los malos: pena de daño.

2.º *Ejicientur in tenebras exteriores*; ved aquí los horrores del lugar por haber aborrecido la luz de la verdad.

3.º *Ibi erit fletus*: ved aquí la pena del alma manifestada por el llanto, ved aquí el gusano roedor; la rabia y desesperacion, de haber podido salvarse tan fácilmente y no haberlo querido.

4.º *Et stridor dentium*: ved aquí la pena de sentido, por haberse condenado por su culpa y entregado á tormentos horribles, condenado á suplicios eternos, por haber buscado los placeres sensuales y de un momento.

ASUNTO 7.º — La pereza.

La parálisis es símbolo de la pereza 1.º porque impide moverse; 2.º hace sufrir; 3.º inveterada es incurable. 1.º impide de obrar porque embotada el espíritu, el corazón y el cuerpo; abate al hombre enteramente, constituyéndole en un absoluto reposo de molición é inutilidad: *puer meus jacet in domo paralyticus*.

2º Es causa de muchos enojos, disgustos é incomodidades: *et male torquetur*

3º Entonces conviene evitarla ó mas bien atacarla pronto.

ASUNTO 8.º — Sobre la religion y la piedad.

Tres reflexiones.—1º *Cum descendisset de monte, secuta sunt turba multa.*

El pueblo sencillo abraza con mas voluntad, la religion y la piedad, que los grandes y ricos. 2º Aquellos á quienes se han anunciado mas amenudo las verdades de la fe suelen ser los que tienen menos fe y verdadera piedad: *non inveni tantum fidem in Israel.* 3º Muchos cristianos favorecidos por su nacimiento y una multitud de gracias se verán rechazados y reprobados en el dia del juicio, mientras que muchos infieles y paganos, convertidos á Jesucristo abrazarán la penitencia y la virtud, y serán salvados por su perseverancia: *multi ab oriente et occidente venient et recumbent cum Abraham; filii autem regni ejicientur forás in tenebras exteriores.*

Domingo cuarto despues de la Epifanía.

Matth. VIII, 23.

ASUNTO 1.º — Pruebas para las tentaciones y persecuciones.

Dos reflexiones. 1º La conducta ordinaria de Dios, es, probar á sus fieles y servidores por medio de las tentaciones y persecuciones. 2º La conducta de los fieles y servidores de Dios, de sostener con valor y fidelidad las pruebas por las que la divina bondad se complace en hacerlos pasar.

Ad primum. Todos los que quieren seguir á Jesucristo, contarse en el número de sus discípulos, y vivir segun su doctrina y sus ejemplos, deben esperar ser probados por los vientos y la tempestad de las tentaciones, de las persecuciones y de las tribulaciones: *ascendente eo naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus, et ecce motus magnus factus est in mari. Omnes qui piè volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur, II Th., III. Fili accedens ad servitum Dei, prepara animam tuam ad tentationem, Ecelesi., II.* De este modo obró Dios con todos los santos, con todos los patriarcas de la ley antigua, con todos los apóstoles, y con Jesucristo mismo su propio Hijo: *Christus tentatus per omnia pro similitudine absque peccato, Heb., IV.*

Estas pruebas de Dios algunas veces son tan fuertes, tan violentas, que el corazon se abate y desfallece: *ecce motus magnus factus est, itá ut navicula operiretur fluctibus.* Y lo que es mas triste y mas desolador es que Dios durante este tiempo parece dormir, sin poner ninguna atencion á nuestras penas, ni escuchar los ruegos que le dirijimos: *ipse verò durmiebat.* Pero sus verdaderos sirvientes iluminados sobre la

conducta y las miras de Dios, saben aprovecharse de todas estas pruebas por fuertes que sean.—2ª reflexion.

Ad secundum. A ejemplo de los apóstoles—1º—ellos recurrieron al Señor: *accesserunt ad eum discipuli, dicentes: Salva nos, perimus*—2º—Si les parece que no les escucha no por esto les rechaza: *et suscitaverunt eum* Es necesario, con el profeta, obligarle porque le gusta: *exurge, cuare obdormis, Domine; quare oblitus es inopia nostra? adjuva nos, miserus nostri.*—3º Ellos se esfuerzan en no parecer tímidos á los golpes de la tempestad, sabiendo que el valor y la confianza gustan mucho al Señor, que reprende á sus apóstoles su demasiada timidez y debilidad: *quid timidi estis, modica fidei?* Se acuerdan de estas palabras de san Pablo: *fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari suprà id quod potestis.* I Cor., X.

En efecto, nuestro Señor, despues de haber probado la fidelidad, el valor y la confianza de sus servidores, hace cesar la tempestad; les asegura, les consuela, les corona con la victoria haciéndoles renacer la calma: *tunc surgens imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* Por las tribulaciones que habremos sufrido nos dará la paz, por la humildad la gloria, y las delicias por el dolor.

ASUNTO 2.º — La timidez y pusilanimidad.

Las almas demasiado tímidas y pusilánimes en el servicio de Dios—1º—Se asombran y espantan en estremo, cuando se ven atacadas por las tentaciones y abrumadas de aflicciones; como si no fuese el pasto de la vida presente y la conducta ordinaria de Dios: basta solo declararse á su servicio y seguir á Jesucristo para esponerse á ello: *ascendente eo naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus, et ecce motus magnus factus est in mari.*

2º Ellas se dejan aun abrumar mas por las olas de sus reflexiones que por las de la tribulacion, *itá ut navicula operiretur fluctibus.* Este exceso de temor y desconfianza, por el cual se persuaden que van á morir, desagrada á Dios, que quiere y merece su confianza: *quid timidi estis, modica fidei?* Si parece dormir y ser insensible á los peligros á que se ven espuestas; *ipse verò durmiebat,* es para que brille mas su confianza, y preparar un honor mas grande á aquel que tiene el designio de socorrerlas; y efectivamente lo hace cuando llega el tiempo: *tunc imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* A una alma cristiana debe bastarle que todos los males de esta vida sean ordenados y conducidos por la sabiduría y la providencia de Dios, y solamente por su voluntad nos vienen y nos dejan: *venti et mare obediunt ei.*

ASUNTO 3.º — En el tiempo de las tentaciones.

Es necesario imitar á los pilotos cuando se ven agitados por una tempestad.

1º Arrian las velas para quitar la fuerza á los vientos; conviene qui-

tar á la tentacion todo lo que pueda escitarla, entretenerla y favorecerla.

2º Descargan el navío: del mismo modo deben descargarse de sus penas y tentaciones, manifestándolas á un sábio director de su conciencia.

3º Ellos navegan en alta mar para evitar los escollos; huid del mundo, retiraos á un lugar solitario ó recojido, y de este modo dejareis de estar en un gran peligro de perecer.

4º Maniobran con todas sus fuerzas; es preciso combatir, resistir con valor á las tentaciones, violentarse y sobrepujarse á sí mismo.

Domingo quinto despues de la Epifanía.

Matth. XIII, 24.

ASUNTO 1.º

El Evangelio de este dia nos patentiza:—1º—la conducta del Señor para con los hombres:—2º—la del demonio:—3º—la de los hombres:—4º—otra conducta de Dios hácia los hombres, siempre que dejan de aprovechar de su primera conducta.

1. La conducta del Señor para con los hombres: *qui seminat bonum semen est filius hominis, ager est mundus*. Nuestro Señor vino al mundo para sembrar su semilla, esto es, su divina palabra, su doctrina, su evangelio, sus virtudes, sus ejemplos y sus gracias, con la mira de hacerlas fructificar, á fin de que seamos los hijos de su reino, de su Iglesia y de su gloria celestial: *bonum semen hi sunt filii regni*. Por medio de sus apóstoles y los sacerdotes sus sucesores, continúa sembrando sin cesar en el campo de su Iglesia.

2. Conducta del demonio, el enemigo de nuestra salud. No se ocupa mas que de sembrar zizania en todas partes: *venit inimicus et super seminavit zizania*: no solamente lo hace por sí mismo sino por los que son instrumentos de su malicia, que tan pronto siembran la zizania del error para corromper la fe, *homines mente corrupti*, como dice S. Pablo, *reprobi circá fidem errantes et in errorem mittentes*; tan pronto la zizania de la discordia y de las enemistades; tan pronto la que apaga la devocion y la piedad. Este espíritu astuto y maligno oculta cuidadosamente sus artificios bajo la misma apariencia de la piedad y de la virtud: *superseminavit zizania in medio tritici*.

3. Conducta deplorable de los hombres. 1º Se duermen en la pereza, en la negligencia y en la insensibilidad. Dejan de velar y en nada cuentan con las tentaciones, los peligros y desgracias que les amenazan: *cum dormirent homines venit inimicus*. El demonio se aprovecha hábilmente de esta disposicion para perderlos. 2º Dejan crecer las malas impresiones que el enemigo produce en su corazon: *cum crevisset herba*. 3º Dejan á sus funestas impresiones el tiempo de producir frutos de iniquidad, *et fructum fecisset*, que llegan al fin á presentarse esteriormente y á ocasionar escándalos, *tunc apparuerunt et zizania*.

4º Si alguna mano generosa se ofrece á sacarlos de este peligroso estado, no la pueden sufrir: *vis, imus, colligimus ea*. Es lo mismo que decian los domésticos al padre de familias; rehusa sus ofrecimientos, *et ait non*, pero por diferente razon que lo hacen los pecadores negligentes que dicen no, porque se complacen en sus desórdenes y quieren ennegarse hasta el último dia.

4. Otra conducta de Dios, que viendo que no aprovechan de su primera, toda bienhechora, les reserva en fin otra muy formidable. 1º Deja crecer estos hombres en la malicia y en los crímenes, *sinite crescere*. 2º A su muerte los hace víctimas de su venganza no pudiendo hacerlos herederos de su reino: *tempore messis dicam messoribus: Colligite et alligate in fasciculos ad comburendum*.

ASUNTO 2.º — Prudencia para corregirse y corregir á los demás

Primera proposicion.— Hay pasiones y malas inclinaciones, vicios y defectos que nacen en el fondo de una vida poltrona, negligente y disipada, y están ocultos entre los buenos granos de algunas virtudes y obras buenas que es difícil descubrir de pronto: *cum dormirent homines, venit inimicus, et superseminavit zizania in medio tritici*. Pero como las malas inclinaciones crecen mas que las buenas, con el tiempo se descubren, demasiado por sus frutos, cuando llega una ocasion favorable para ponerlos de manifiesto: *cum crevisset herba et fructum fecisset, tunc apparuerunt zizania*. La habilidad, la prudencia y la fidelidad consisten:—1º—en combatir y cortar las malas inclinaciones y vicios, en sujetarlos á las leyes de la severidad y de la mortificacion evangélicas, *colligite primum zizania et alligate*:—2º—y en conservar las buenas, y las virtudes, y hacerlas fructificar: *triticum autem congregate*.

Segunda proposicion. Hay ciertas personas de mérito que tienen defectos acompañados de tantas virtudes y buenas cualidades, que algunas veces es prudente tolerárselos y soportarlos sobre todo por algun tiempo, de miedo de causarles un daño en lugar de corregirlas: *vis, imus, et colligimus ea; et ait non, ne forte colligentes zizania, eradicetis simul et triticum*. Una correccion intempestiva é indiscreta hace abortar las buenas disposiciones de un corazon sin quitar las malas. Es muy prudente disimular pequeños defectos, á fin de no perjudicar grandes virtudes. Es muy prudente esperar que el tiempo lleve todas las cosas al punto de su madurez, para ponerles un remedio mas eficaz: *sinite crescere usque ad messem*. No todas las manos son á propósito para arrancar las malas disposiciones del corazon; es preciso dejar este cuidado para las personas capaces: *dicam messoribus: Colligite*.

ASUNTO 3.º — Buenas obras.

Primera reflexion.— Conviene sembrar en nuestro corazon:—1º—el precioso grano de la palabra divina, por medio de buenas lecturas, sermones, piadosas meditaciones, reflexiones y santas afecciones:—2º—es necesario plantar en él toda suerte de virtudes y adornarlo con la prácti-

ca de las buenas obras, y por este medio estableceremos dentro de nosotros el reino de Dios y mereceremos el de los cielos: *simile factum est regnum caelorum homini qui seminat bonum semen in agro suo. Dum tempus habemus operemur bonum.*

Segunda reflexion.—Echando en nuestro corazon la preciosa semilla de la palabra de Dios y de toda clase de buenos pensamientos, piadosas afecciones, sentimientos virtuosos, haciendo buenas obras en abundancia. 1º No nos dejemos vencer por la pereza y el descuido; no nos durmamos, trabajemos sin cesar, *bonum facientes non deficiamus*, por miedo de que el enemigo que siempre está velando para perdernos, no venga y nos haga abandonar todo el bien que habíamos emprendido: *cum dormirent homines, venit inimicus*. 2º Consideremos que él no siembra, entre el bien que nosotros hacemos, la zizania de la vanagloria, mas que para quitarnos todo el mérito de nuestras acciones: *venit inimicus, et superseminavit zizania in medio tritici.*

ASUNTO 4.º—Discordia, division.

Los sembradores ó autores de divisiones y discordias:—1º—Son enemigos de Jesucristo, que emplea todos sus esfuerzos en sembrar el buen grano de la paz y de la caridad entre los hermanos: *qui seminat bonum semen est filius hominis*; y aquellos, al contrario que procuran sembrar entre sus hermanos la zizania de las discordias y enemistades: *venit inimicus, etc.* Son los enemigos declarados de Jesucristo y de sus máximas, y agentes de Satanás: *inimicus qui superseminavit zizania est diabolus*. 2º Ellos son los enemigos del prójimo de quienes turban la paz, el reposo, la union y la concordia: *Cum dormirent homines venit inimicus et superseminavit zizania*: procuran por sus zizanas matar el grano precioso del bien que está entre sus hermanos: *superseminavit zizania in medio tritici*. 3º Son grandes enemigos de sí mismos, porque se atraen y hacen pesar sobre sí un juicio formidable. El Señor mandará á sus ángeles que los aten y boten al fuego: *colligite et alligate ad emburendum igni.*

Domingo sexto despues de la Epifania.

Matth. XIII.

ASUNTO 1.º—Humildad.

1º Nada mas pequeño que la humildad. 2º Nada mas grande. I. Nada hay mas pequeño que la humildad, *quod minimum est*; la humildad se encuentra en lo que hay de mas pequeño, mas vil, mas abyecto, despreciable, y bajo á los ojos de los hombres; y al contrario, nada aleja tanto de las disposiciones de una verdadera humildad como las grandezas humanas, la gloria y los honores: *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum*. S. Luc., XVI. Para ser humilde es necesario tener un corazon poco afecto á lo que es grande á los ojos del mundo y

buscar lo que es bajo y pequeño, complaciéndose en ello en cierto modo: *ama nesciri et pro nihilo reputari*. Jubil. Christ., lib. I, cap. II.

II. Nada mas grande que la humildad: *cum autem creverit, majus est omnibus oleribus*. Para ser grande es preciso serlo delante de Dios; para serlo delante de Dios es preciso ser pequeño y humilde: *veré magnus est qui in se parvus est*, dice el piadoso autor de la Imitacion. La santísima Vírgen y san Juan no fueron grandes delante de Dios sino porque se consideraban pequeños ante sus propios ojos. *Respexit Deus humilitatem ancillaæ suæ*. S. Luc., 1. El modo de elevarse ante Dios es el de bajarse y humillarse: *qui se humiliat exaltabitur. Dominus ponit humiles in sublime*. Job. V.

ASUNTO 2.º—Fidelidad á las cosas pequeñas.

1º—En el bien.—2º—En el mal.

En el bien, estos actos de fidelidad son bien poca cosa en sí mismos: *minimum quidem est omnibus seminibus*. Pero á fuerza de multiplicarlas y de ser exacto en ellas, el mérito y la virtud adquieren proporciones considerables: *cum autem creverit, majus est omnibus oleribus*.

En el mal, porque la mas insignificante pasion, el mas pequeño defecto y el mas leve pecado, siendo descuidado, se convierte en una levadura propia para escitar nuestros desarreglos, haciendo fermentar y hervir todas nuestras pasiones: *fermentum quod abscondit mulier, donec fermentatum est totum. Expurgate vetus fermentum.*

ASUNTO 3.º—La humildad. *Simile est regnum caelorum, etc.*

El reino de los cielos, es decir, el reino de la gracia, de la virtud, de la paz y de la gloria, está destinado para los pequeños y humildes, como lo asegura el Señor: *Sinite parvulos venire ad me, talium est regnum caelorum.*

I. El reino de la gracia es para los humildes, *humilibus dat gratiam*; el espíritu de Dios, fuente de todas las gracias, se complace en descansar sobre los humildes: *ad quem respiciam nisi ad pauperulum, et contritum spiritu*. Isai., LXVI. *Abscondisti hæc à sapientibus et revelasti ea parvulis*. Matth., XI.

II. El reino de la virtud. 1º La humildad es el fundamento y la guardia de todas las virtudes: *fundamentum custosque virtutum*. 2º Recibe todas las otras virtudes: *humilitas virtutes alias accipit*. 3º Vela su conservacion: *servat acceptas*. 4º Las perfecciona: *servatas consummat*. Todo esto es sacado de los escritos del humilde san Bernardo.

III. El reino de la paz: *discite á me*, dice el Señor, *quia mitis sum et humilis corde*. Aprendamos de nuestro Señor á ser humildes de corazon, tomemos el yugo de la humildad y encontraremos una verdadera y sólida paz: *tollite jugum meum super vos, et invenietis requiem animabus vestris. In humilitate omnis posita animi lætitia, omnis quies*;—esto era lo que decia san Antonio.